

## Reseña: “Literatura y Educación: construyendo identidades” (2021)

Pilar Valenzuela (Editora). Santiago: RIL Editores, 310 pp.

Trinidad Bórquez López

Universidad Austral de Chile

[trinidad.borquez@ug.uchile.cl](mailto:trinidad.borquez@ug.uchile.cl)

Esta obra editada por la profesora y doctora Pilar Valenzuela Rettig y publicada en la ciudad de Santiago de Chile, trasciende como una mirada global que lleva a encontrarse con la literatura como un espacio de múltiples posibilidades pedagógicas a partir de diversas voces actuales. El libro, lanzado el año 2021, se compone de 12 textos que reúnen los aportes realizados por profesoras, profesores y profesionales de la educación y las humanidades, hacia la comprensión de la literatura como una materialidad plausible en el aula desde una perspectiva cultural, política y pedagógica. Esta producción contribuye a tales conocimientos desde distintos lugares de Chile, incluyendo también un texto internacional.

“Literatura y Educación: construyendo identidades” es una zona de encuentro entre dos áreas de conocimiento, que invita a nutrir los procesos de enseñanza y aprendizaje que se construyen en el espacio escolar mediante la integración crítica y reflexiva de la literatura en el aula como un instrumento con potencial transformador. Actualiza el enfoque en que la escuela y las instituciones educativas abordan la asignatura de Lenguaje y Comunicación, proponiendo la literatura como un eje creador y movilizador de identidades a partir de reflexiones culturales e identificaciones con la biografía y los contextos del estudiantado. Con todo, formula posibles abordajes de la literatura en la escena escolar, enmarcándose en procesos de aprendizajes significativos.

### **La literatura como diálogo y marcador cultural**

Se revela a la literatura como un medio de diálogo, de interacción y de producción de sentido que propicia reflexiones en torno a la propia cultura. En tanto forma de expresión verbal, es desplegada como un sistema de comunicación que permea la reproducción y mantención de relaciones sociales, además de mostrarse en sí misma como una marca cultural, así también como

un insumo de cultura. En estos términos, se perfila la literatura como un complemento al proceso de socialización circunscrito en la escuela.

El primer texto, de Eduardo Barraza, analiza parte de la literatura escolar, tendiente a lo eurocéntrico y a la reproducción de una imposibilidad de integración social entre las distintas culturas que componen el territorio chileno. Nos muestra que la literatura es una herramienta poderosa en la transmisión de significados sociales que se extienden hacia las formas en que las personas se vinculan, logrando así permear los proyectos historiográficos-sociales con discursos culturales hegemónicos y marginalizantes.

De otro modo, el escrito de Ximena Troncoso nos muestra cómo *Poema de Chile* de Gabriela Mistral instala un modelo de mediación pedagógica basado en aprendizajes interdisciplinarios. En él, la identidad es una producción abierta que comprende la pertenencia a una nación no desde una aceptación absoluta, sino como una herencia en constante reconstrucción cultural. Aquí entonces, la literatura provee de esquemas didácticos estrechamente ligados a los procesos identitarios con respecto a la propia cultura.

Sumado a lo anterior, el capítulo de Jorge Rosas indica a la poesía como un medio para la adquisición de competencia literaria. Así, la literatura, como una experiencia vital y como posibilidad de interacción social, por medio de la competencia literaria permite formar en la escuela un pensamiento crítico enmarcado en la lucha por la transformación social. También entendiendo la literatura desde las interacciones sociales, Paula Tesche y Juan Pablo Amaya consideran la dramaturgia como un sitio reflexivo en el aula sobre los procesos de memoria; en este sentido, se presenta como una oportunidad pedagógica para el diálogo y el pensamiento crítico en torno a la democracia, la ciudadanía y los Derechos Humanos.

Por otro lado, la literatura como fuente y vehículo de cultura carga con una responsabilidad formativa ineludible en torno al sexo/género. Elizabeth Martínez, María Cecilia Fernández y Pilar Valenzuela entregan un grupo de metodologías y actividades de mediación literaria que permiten controvertir las dinámicas opresivas de género y las formas de segregación sexual en la escuela. Igualmente cuestionando prácticas culturales, desde Colombia, Juan García, Juan Montoya y Angie Ariza presentan las tensiones entre la oralidad y la escritura académica en contextos de multiculturalidad. Al respecto, exponen una conflictividad subyacente en aquellas culturas de tradición oral que se vinculan al mundo académico, evidenciando que las expresiones

del lenguaje son prácticas sociales que no pueden desligarse del contexto en que se insertan. Así con todo, la literatura permite notificar y transformar relaciones de poder basadas en construcciones culturales.

### **Punto de encuentro con las y los estudiantes**

La obra pone en escena una visión sobre la literatura como una forma significativa de conectar con el estudiantado, a modo de puente docente-estudiante. Esta articulación puede darse desde elementos biográficos, los entornos socioculturales, e incluso desde los propios intereses y aptitudes de niños, niñas y adolescentes, los cuales se enlazan a los aprendizajes que van adquiriendo. Tal operación permite una continuidad entre la escuela y el hogar, las amistades, y otro tipo de vínculos. De este modo, la literatura se despliega como un eje articulador de encuentros entre distintas subjetividades que coexisten en el aula.

Se desarrolla en el libro la noción de que la relación entre estudiante y cultura es fundamental al hablar de literatura y el desarrollo de competencias en torno a ella. Este elemento interpela las Bases Curriculares de Lenguaje y Comunicación en la medida que estas comprimen la disciplina a elementos comunicativos y lingüísticos, propiciando un solo sentido de lectura. Aquí se nos propone el acto de leer como un ejercicio cargado de amplias posibilidades, entre las cuales la construcción identitaria de las y los estudiantes es corporeizada y problematizada.

El capítulo de Jorge Sánchez analiza el cómic como una forma literaria que rompe con las identidades hegemónicas; en este sentido, la lectura de literatura hace eco en la construcción identitaria del estudiantado y sus formas de identificación cultural. Dámaso Rabanal, por su parte, reflexiona sobre las producciones literarias nacionales recientes como un aparataje de diversificación de la lectura en las instituciones educativas; este tipo de escritos, mediante el tratamiento de voces y discursos alternativos, permiten identificaciones desde Otras subjetividades estudiantiles. Asimismo, pluralizar los sentidos de las lecturas en contextos educacionales permite el goce literario y con esto, el gusto por el aprendizaje, más allá de planes lectores arraigados tradicionalmente en la vigilancia y normatividad; es a esta reflexión que nos impulsa Dámaris Landeros mediante el examen de las primeras lecturas descritas en las autobiografías de escritoras chilenas.

Por otro lado, Ximena Troncoso y Macarena Navarro problematizan la serie de novelas de *Papelucho* como una figura infantil que permite diferentes niveles de identificación a partir de las propias experiencias de estudiantes. Mediante una investigación educativa refuerzan la idea de la literatura como agente en la construcción conductual e identitaria en la niñez y adolescencia.

De otra forma, la literatura y la producción literaria pueden conectar con el estudiantado a partir de sus propios intereses, habilidades e inquietudes. Así, Claudia Álvarez y Alexis Segovia presentan una experiencia escolar que integra las asignaturas de Lenguaje y la de Artes Visuales, instalándose como un desafío de trabajo colaborativo docente y como un espacio abierto para la creación estudiantil y la posterior visibilización y reconocimiento de dicho trabajo. También reparando en los intereses estudiantiles, las profesoras Valentina Hormázabal, Pilar Muñoz y Fernanda Orellana elaboran una propuesta de plan lector que desarrolla la competencia literaria desde la compatibilización de los intereses lectores del estudiantado con las Bases Curriculares, promoviendo desde allí el diálogo reflexivo y la vinculación afectiva con las obras literarias.

### **Una invitación a leer la obra**

“Literatura y Educación: construyendo identidades” es una producción esencialmente orientada a profesionales y personas que se desempeñan en la educación, no obstante, ofrece un panorama interesante para cualquier persona que se interese en las humanidades. Es una obra que expone un horizonte de oportunidades didácticas y metodologías pedagógicas que buscan potenciar el aprendizaje desde la reflexión y transformación cultural.

La literatura dialoga con la construcción de identidades y de subjetividades, y en tal sentido, este libro considera dicho aspecto reconociendo el poderoso rol político, social y cultural que porta la educación. Los puentes entre el cuerpo docente y el cuerpo estudiantil sostienen los procesos de enseñanza-aprendizaje, por ende, buscar estas sincronías atendiendo a las necesidades de las y los estudiantes es un beneficio poderoso al sistema educativo.